

Turismo, desarrollo y co-construcción: desafíos y aprendizajes desde la investigación-acción en territorios rurales y periurbanos

Tourism, development, and co-construction: challenges and learnings from action-research in rural and peri-urban territories

Silvina Gómez

Instituto de Investigaciones en Turismo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata.
Argentina
silvina.gomez@econo.unlp.edu.ar

Resumen

Este artículo analiza el desarrollo turístico desde la perspectiva del campo turístico de Pierre Bourdieu, trascendiendo la visión sistémica tradicional que presupone equilibrio. El propósito es estudiar cómo las relaciones de fuerza, los conflictos y las desigualdades sociales influyen en los procesos de desarrollo endógeno en pequeña escala. Metodológicamente, el trabajo se sustenta en la Investigación-Acción Participativa (IAP) y el paradigma de la Extensión Crítica, promoviendo el diálogo de saberes y la co-construcción para abordar la complejidad territorial.

La principal aportación es la comparación de dos proyectos universitarios en la Provincia de Buenos Aires que siguieron trayectorias divergentes. El caso de General Belgrano, con un proceso impulsado "de arriba hacia abajo", muestra cómo las lógicas institucionales y la injerencia política limitan la participación y refuerzan las

Abstract

This article analyzes tourism development from Bourdieu's tourist field perspective, moving beyond the traditional systemic view that assumes equilibrium. The purpose is to study how power relations, conflicts, and social inequalities influence endogenous development processes on a small scale. Methodologically, the work is based on Participatory Action Research (PAR) and the Critical Extension paradigm, promoting the dialogue of knowledge and co-construction in complex territories.

The main contribution is the comparison of two university projects that followed divergent trajectories. The General Belgrano case, a "top-down" process, shows how institutional logic reinforces power asymmetries, limiting participation and defining only service providers as legitimate agents. In contrast, the Periurban Platense case (Abasto) exemplifies "bottom-up"

asimetrías del campo, al delimitar a los prestadores turísticos como únicos agentes legítimos. En contraste, el caso del Periurbano Platense (Abasto) ejemplifica un desarrollo "desde abajo", donde el turismo es una herramienta de visibilización social y disputa simbólica incluyendo a actores históricamente relegados (productores migrantes). Si bien este proceso enfrenta el desafío del reconocimiento institucional municipal, ha logrado fortalecer la autonomía y la legitimidad de las narrativas subalternas.

El análisis concluye que el desarrollo turístico no es un proceso neutro, sino una dinámica de disputa permanente en un campo social desigual. La IAP se revela como un mecanismo esencial para abordar la heterogeneidad comunitaria y la asimetría de capitales, logrando redistribuir posiciones a través de un vínculo sostenido entre la universidad y la comunidad.

Palabras clave: Campo turístico; Desarrollo endógeno; Co-construcción; Investigación-acción.

development, where tourism serves as a tool for social visibility and symbolic contention for historically marginalized actors (migrant producers). Although this process faces the challenge of institutional recognition, it has strengthened the autonomy and legitimacy of subaltern narratives.

The analysis concludes that tourism development is a permanent dynamic of contention within an unequal social field. PAR proves essential for addressing community heterogeneity and the asymmetry of capitals, successfully redistributing positions and legitimizing narratives through a sustained methodological approach.

Keywords: Tourist field; Endogenous development; Co-construction; Participatory Action Research.

Introducción

En las últimas décadas, el turismo ha sido promovido como una estrategia de desarrollo para pequeñas localidades rurales y semi-rurales, bajo el supuesto de que su impulso genera revitalización económica, atracción de inversiones públicas y privadas y, en consecuencia, beneficios sociales en el corto o mediano plazo. Esta mirada hegemónica suele apoyarse en una concepción sistémica y equilibrada del turismo, donde los actores sociales aparecen articulados de manera cooperativa y sin conflictos visibles.

Sin embargo, este enfoque tiende a invisibilizar las relaciones de fuerza, las disputas y las desigualdades que atraviesan los territorios donde el turismo se implementa. En este sentido, el artículo propone tensionar la asociación lineal entre turismo y desarrollo a partir del análisis de dos experiencias concretas trabajadas mediante procesos participativos desde la Investigación-Acción Participativa (IAP) y la Extensión Crítica.

El marco teórico se sustenta en la perspectiva del campo turístico inspirada en Pierre Bourdieu, que permite comprender al turismo no como un sistema neutro, sino como un espacio social estructurado por conflictos, luchas por legitimidad y desigual distribución de capitales entre los distintos actores.

A partir del estudio comparado de dos procesos de desarrollo turístico endógeno en la provincia de Buenos Aires, el artículo busca analizar cómo las asimetrías de poder, la heterogeneidad comunitaria y las trayectorias sociales inciden en la configuración del campo turístico local. El objetivo final es identificar desafíos, tensiones y aprendizajes que contribuyan a repensar críticamente los alcances y límites del turismo como estrategia de desarrollo.

Del sistema al campo turístico y su relación con el desarrollo

Hay múltiples formas de entender al turismo, una de las más comunes es la que lo define como un sistema (Boullon, 1985; Molina, 2000; Varisco, 2013). El sistema turístico según el modelo oferta-demanda señala que “alrededor del turismo se ha ido formando una trama de relaciones que caracterizan su funcionamiento. Esas relaciones forman un sistema” (Boullon, 2006, Pp31) que incluye una serie de elementos (la demanda, la oferta, el proceso de venta, el producto, la planta y los atractivos turísticos, la infraestructura, la superestructura) y sus relaciones. Molina (2000), basándose en la Teoría general de sistemas (TGS) agrega algunas características a esta idea, como que es un sistema abierto, o sea que está inserto en un entorno (social, ambiental, político) con el que está en permanente intercambio. Este modelo implica una dinámica de ingresos y egresos entre el sistema y su entorno en una permanente búsqueda de equilibrio. Varisco (2013) incorpora a este

modelo la idea de que el desorden y el conflicto en los sistemas turísticos pueden equilibrarse:

“En términos de complejidad, se habla de orden y desorden dentro del sistema, y de relaciones conflictivas que van marcando una trayectoria que casi nunca es lineal. Pero también existe la posibilidad de auto-organización, que es el mecanismo por el cual los sistemas intentan equilibrarse.” (Pp74)

La autora, retomando a Coq Huelva, propone que los sistemas sociales se autorregulan a través de información “portadora de orden”, a saber, creencias compartidas o formas de ver el mundo (Varisco, 2013) entre las que menciona distintos conceptos de desarrollo. Luego volveremos a estos conceptos.

El concepto de campo turístico, basado en la teoría de Pierre Bourdieu (1990a, b), se entiende como un marco analítico complejo para comprender la actividad turística más allá de una simple visión sistémica tradicional que presupone equilibrio o tendencias a la estabilidad. Diversos autores, entre ellos Valverde (2006), Gómez (2013) y Pimentel (2020), han aplicado esta perspectiva para abordar el turismo como un espacio atravesado por conflictos, disputas y relaciones de poder propias de la acción social. Desde esta perspectiva, es posible analizar cómo los actores implicados -instituciones estatales, comunidades locales, empresas, organizaciones sociales e incluso organismos internacionales- movilizan diferentes tipos de capital y despliegan estrategias según sus trayectorias, posiciones e intereses, y podríamos incluir relaciones. En continuidad con los aportes de la antropología (Valverde, 2006; Gómez, 2013), estos estudios suelen centrarse en pequeñas localidades, donde las construcciones simbólicas y materiales producidas por cada actor pueden observarse con mayor nitidez, así como las disputas que configuran y reconfiguran el campo turístico.

Bourdieu señala que un campo es un espacio estructurado de posiciones objetivas de agentes o instituciones, en donde las posiciones se relacionan con acumulación de los diferentes tipos de capital o poder (Bourdieu 1990a). Los cambios, e incluso las permanencias en esas posiciones son productos de relaciones de fuerza y luchas, que al tiempo que reproducen el habitus del campo, lo transforman (Bourdieu 1990b). Por otro lado, señala que el campo es un microcosmos autónomo, lo que implica que el tipo de capital en juego en un campo no necesariamente será valorado en otro campo. Esto se relaciona con la idea de *illusio* que será el interés específico que “cada campo define y activa como reconocimiento tácito del valor de las apuestas propuestas en el juego, y como dominio práctico de las reglas que lo rigen” (1995, Pp176). La *illusio* “se refiere al hecho de estar involucrados, de estar atrapado en el juego y por el juego. Estar interesado quiere decir aceptar que lo que acontece en un juego social determinado tiene un sentido, que sus apuestas son importantes y dignas de ser emprendidas” (Bourdieu and Wacquant 1995, Pp176).

Por último, la estructura del campo “*es un estado de la relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones que intervienen en la lucha o, si ustedes prefieren, de la distribución del capital específico que ha sido acumulado durante luchas anteriores y que orienta las estrategias ulteriores*” (Pp120).

Si bien estas características no agotan la definición de campo del autor, son algunas de las más relevantes como para definirlo de un modo sintético, y que posibilitan abordar el turismo como campo. Pensar el turismo como campo permite comprenderlo como un espacio de articulaciones sociales en términos de conflictos y desigualdades, como un escenario de posiciones de poder entre actores sociales implicados en la actividad que permite analizar sus estrategias, intereses acumulados en el tiempo, distribución de distintos capitales en juego (social, simbólico, económico, político y de otros tipos) al tiempo que permite también indagar en esas relaciones de fuerza entre los agentes en la trayectorias históricas de sus devenires.

Los actores del campo turístico son diversos. Intervienen distintos niveles del Estado y organismos autárquicos, como universidades y agencias científicas o de gestión territorial, que inciden mediante políticas públicas o incluso mediante su ausencia, también constitutiva de acción. Las comunidades locales, siempre heterogéneas, reúnen empresas, emprendimientos, agentes turísticos, funcionarios, organizaciones sociales y sectores con intereses divergentes. A su vez, los organismos internacionales influyen al establecer definiciones, convenciones y declaratorias que moldean visiones dominantes y reconfiguran relaciones de fuerza. También participan actores empresariales, locales o externos, grandes o pequeños, vinculados directa o indirectamente al turismo, con intereses propios. Finalmente, ONGs, fundaciones y el tercer sector inciden organizando actividades, acompañando procesos comunitarios o visibilizando problemáticas. En conjunto, esta compleja red de agentes construye posiciones en el campo según sus trayectorias, intereses y capitales. O sea, que existe una compleja variedad de agentes sociales que están interconectados, estableciendo y construyendo posiciones, de acuerdo a sus intereses, sus trayectorias históricas en el campo y sus capitales.

Sin embargo, cabe preguntarse si el turismo constituye un campo específico o si simplemente forma parte del campo económico. Para abordar este interrogante es necesario precisar qué está en juego en este campo, ya que es ese objeto de disputa, la *illusio*, lo que lo define y le da sentido. En el campo turístico no solo se disputa la participación en cadenas de valor económicas, sino también una dimensión simbólico-material a través de la cual se construyen y confrontan sentidos sociales sobre el territorio, las identidades y el patrimonio.

El territorio no se construye sólo desde su materialidad ni desde la acción concreta sobre él, sino también a través de dinámicas socioculturales que lo significan, lo rememoran, lo imaginan, lo valoran simbólicamente y lo valorizan socioeconómicamente. Se lo exhibe, preserva o degrada, y todas estas

dinámicas están atravesadas por intereses y posiciones desiguales: quienes participan de las definiciones son quienes detentan el poder de decidir qué se hace y qué no en los territorios. La dimensión económica es parte de este espacio social, pero no lo agota: es apenas un valor entre otros que se disputan en la arena del campo turístico.

En este sentido, diversas comunidades participan del turismo no solo como fuente de ingreso, sino para disputar derechos sobre tierras ancestrales o para promover emprendimientos que compitan con formas más extractivas de explotación territorial, como la minería. A su vez, desde distintos niveles del Estado, la búsqueda de desarrollo suele apoyarse en la identificación y construcción de valores simbólicos, muchas veces definidos como patrimonio cultural intangible, con el fin de atraer turismo o diferenciar destinos. Incluso las perspectivas más orientadas al negocio se apropian de elementos culturales, identitarios o patrimoniales para convertirlos en mercancías turísticas, transformando territorios en el proceso. De allí los numerosos ejemplos de turistificación, gentrificación y mercantilización en barrios y comunidades donde el turismo demuestra no ser nunca exclusivamente económico.

Así, a través de la inserción en cadenas de valor turísticas, lo que está en juego excede la valorización económica: implica la definición de identidades territoriales: quiénes son los habitantes y qué prácticas y elementos culturales merecen ser mostrados. En términos de Bourdieu, el campo turístico participa en la producción de representaciones legítimas del territorio y de sus colectivos, es decir, aquellas versiones socialmente autorizadas como expresiones válidas de la identidad local.

La identificación de atractivos y la construcción de catálogos patrimoniales suelen presentarse como decisiones técnicas, cuando en realidad son decisiones ideológicas que operan procesos de inclusión y exclusión social. Lo patrimonial y lo turístico no son valores esenciales, sino construcciones legitimadas por agentes con mayor poder dentro del campo. Además, el turismo resignifica, refuncionaliza y gentrifica barrios y centros históricos, exotiza y mercantiliza modos de vida, y puede expulsar poblaciones, transformando trayectorias de vida y trabajo.

De este modo, los elementos simbólicos no solo producen sentidos sobre los territorios, sino que transforman aspectos materiales de las culturas y de los espacios donde se inscriben. El campo turístico aparece como un espacio social donde se disputa el poder de definir qué territorios, prácticas y narrativas resultan legítimos o representativos de una identidad colectiva. En última instancia, estas luchas expresan la ilusión propia del campo turístico: la creencia compartida de que vale la pena competir por la capacidad de narrar y proyectar el territorio, porque esa definición tiene efectos concretos en la vida de las comunidades.

Un último elemento para pensar el campo turístico es su historia interna, es decir, el conjunto de procesos y transformaciones que le otorgan sentido

y configuran sus reglas de funcionamiento. Las nuevas formas de conceptualizar el turismo, de gestionarlo o de intervenir en él no surgen en el vacío: dialogan con interpretaciones, prácticas y disputas previas, y sólo pueden comprenderse en relación con la trayectoria histórica del propio campo. Esto incluye los modos en que, a lo largo del tiempo, se definió qué es el turismo, cómo debe desarrollarse, quiénes son sus actores legítimos y quiénes quedan por fuera. En este marco, resulta clave atender no solo a las trayectorias de los sujetos que participan del campo, sino también a la trayectoria del turismo mismo, entendida como un proceso histórico en permanente redefinición.

En relación con la noción de desarrollo, se parte de algunas preguntas disparadoras de carácter general, que no quedarán del todo respondidas pero que trazan un camino reflexivo sobre estos procesos. En primer lugar, se plantea el interrogante acerca de qué se entiende cuando se habla de desarrollo y si este concepto funciona, en muchos casos, como un horizonte moral propio de un determinado tipo de sociedad. Por otro lado, en relación con los procesos concretos que se analizarán en los siguientes apartados surgen otras preguntas: sobre qué principios o ideas se sostiene la asociación histórica entre turismo y desarrollo, para quienes se formula la idea de desarrollo vinculado al turismo y cómo distintos sectores participan del campo turístico en relación al tan deseado desarrollo.

Es posible observar que históricamente el turismo y el desarrollo han sido presentados como una dupla estrechamente vinculada. Con frecuencia, el turismo es concebido como una “industria” capaz de generar crecimiento económico e incluso de operar como una suerte de salvación para territorios con dificultades estructurales (Gómez y Gorgone, 2024). Paralelamente, numerosos discursos advierten sobre los riesgos de concebirlo como un monocultivo económico, subrayando la necesidad de diversificar y atender a las particularidades de cada comunidad.

Esta asociación entre turismo y desarrollo reproduce lo que Rist (2002) identifica como la dimensión mítica del desarrollo: la creencia persistente en un horizonte de progreso universal, cargado de valores morales occidentales y sostenido más por su fuerza simbólica que por su capacidad real de resolver desigualdades estructurales. En este marco, se considera relevante partir del concepto de desarrollo como un horizonte que, en muchos casos, reproduce una perspectiva moral asociada a modelos occidentales modernos de progreso y bienestar, y que en su relación con el turismo, encarna ideas de organización social y económica.

Por otro lado, y aunque algunas preguntas permanezcan abiertas, interesa destacar una aproximación al vínculo entre turismo y desarrollo desde una perspectiva endógena, centrada en procesos locales -ya sea barriales, comunales o municipales- y en escalas pequeñas donde es posible reconocer mejor las dinámicas sociales y productivas. Esta mirada se acerca a lo que Boisier (2004) denomina “desarrollo desde dentro”, basado en la capacidad

de los territorios de activar sus propios recursos materiales e inmateriales, priorizar la identidad local y construir proyectos colectivos que refuercen autonomía en lugar de dependencia de políticas exógenas. Fornessi (2023), en sus estudios sobre procesos de desarrollo territorial en una pequeña localidad, señala que estas formas de articulación construyen territorialidad: producen vínculos, sentidos compartidos y una trama organizativa que sostiene la vida social más allá de los indicadores estrictamente económicos.

Desde esta mirada, el desarrollo turístico se concibe como un proceso que promueve la participación activa de actores sociales diversos, no sólo de aquellos tradicionalmente vinculados al sector. Esta apertura permite incorporar a grupos con menor visibilidad en la actividad turística, quienes podrían beneficiarse tanto económica como simbólicamente. Asimismo, esta perspectiva resalta la importancia de fortalecer capacidades de cooperación y articulación dentro de las comunidades y entre distintos sectores sociales, generando dinámicas productivas que trascienden lo económico. Se trata de procesos que también producen tejido social, espacios de convivencia, prácticas de reproducción de la vida, experiencias colectivas y formas de organización asociadas, por ejemplo, a la economía social y solidaria, el cooperativismo o la defensa de derechos laborales y ciudadanos.

Sin embargo, esta concepción del desarrollo exige precaución al utilizar el término “comunidad” ya que con frecuencia se la piensa como un sujeto homogéneo, lo que invisibiliza tensiones internas, diferencias de intereses, desigualdades o incluso conflictos que pueden profundizarse con la llegada o expansión del turismo. No todas las personas desean participar de la misma manera, y muchas comunidades están atravesadas por divisiones que el turismo puede reproducir o intensificar. Trabajos como el de Gascon (2011) o el de Bonnano (2024) muestran como el turismo, visto como instrumento de desarrollo afecta las complejas tramas de relaciones socio-territoriales, y revelan cómo la participación social entendida de diversos modos, puede fortalecer potencialidades de cooperación o exacerbar fracturas sociales preexistentes.

Por ello, resulta fundamental interrogarse acerca de quiénes componen la comunidad con la que se trabaja, cuáles son sus posiciones y qué efectos tiene el turismo en esa heterogeneidad. Pensar el desarrollo desde esta perspectiva implica, entonces, reconocer a las comunidades como actores activos, organizados, pero también como espacios complejos donde se articulan intereses, disputas y formas diversas de participación.

Camino metodológico: Investigación-acción y co-construcción:

Como ya se expresó en apartados anteriores, el trabajo metodológico en los dos proyectos expuestos a continuación se sustenta en la concepción del

territorio como un campo social complejo y que sustenta conflictos por la misma definición del mismo. Esta mirada exige comprender que las dimensiones sociales –productivas, educativas, históricas, ambientales– se encuentran entrelazadas, por lo que no es posible “intervenir solo en lo turístico” sin afectar o sin verse afectado por el conjunto de relaciones que configuran la vida local.

Por otro lado, se trabaja desde el paradigma de la extensión crítica (Tommasino y Cano, 2016), tributaria de los procesos emancipatorios de mediados del siglo XX en América Latina y basada en principios pedagógicos y epistemológicos proveniente de la concepción freireana de la educación popular y de la investigación-acción-participación (IAP) de Orlando Fals Borda. Esta perspectiva de la extensión la concibe como un proceso educativo transformador, centrado en la praxis, con dos objetivos interrelacionados: la formación integral de universitarios, comprometidos con los procesos de transformación de sus sociedades y la contribución hacia los procesos de organización y autonomía de los sectores populares subalternos (Tommasino y Cano, 2016).

El enfoque incluye una perspectiva dialógica y de co-construcción de saberes, inspirada en la educación popular freireana. Desde esta postura, ni la universidad ni la comunidad poseen un saber total; cada actor porta conocimientos situados, que deben ponerse en diálogo mediante relaciones horizontales. El trabajo territorial parte así de reconocernos como personas que construyen lazos afectivos, confían, aprenden y producen conocimientos compartidos junto a otros, antes que como técnicos o académicos con conocimientos totales y verdaderos (Gómez, S., Rossi, E., y Márquez, G., 2020). Los actores sociales territoriales son concebidos como sujetos protagonistas de las transformaciones y no como objeto de las intervenciones universitarias, por ello no se imparten conocimientos, sino que se invita a construirlos a partir del diálogo de saberes (De Sousa Santos, 2006).

Se privilegia, además, una epistemología situada, que asume que las prácticas y saberes sólo pueden comprenderse en relación con las experiencias específicas de las comunidades con las que se trabaja. Las acciones, aprendizajes y dificultades son resultado de ese encuentro único, irrepetible y condicionado por las trayectorias de quienes participan.

En ambos proyectos se implementaron estrategias participativas orientadas a una convocatoria amplia y al involucramiento activo de diversos sectores. En General Belgrano se trabajó mediante cartografía social y talleres itinerantes en espacios vinculados a los participantes, favoreciendo el intercambio y la cooperación. En Abasto, el proceso incluyó actividades con escuelas, como cartografía social, transectas y talleres de fotografía, muralismo y producción de folletos, además de recorridas a espacios productivos. Posteriormente se desarrollaron circuitos turísticos guiados por productores en quintas hortícolas y florícolas, respaldados por un convenio para el uso de

un micro eléctrico sustentable. También se avanzó en la construcción de un Mapa Turístico Comunitario Digital mediante mapeos, entrevistas y talleres, y actualmente funciona una Mesa de Trabajo de Turismo Periurbano que articula productores, emprendedores, instituciones y actores del transporte para diseñar circuitos autogestivos.

El turismo vinculado a procesos de desarrollo en dos experiencias universitarias

En este apartado se presentan dos casos de trabajo que vinculan turismo y desarrollo, y que, partiendo desde un enfoque teórico-metodológico común, describieron trayectorias divergentes. Se expondrán algunas características de estos procesos buscando establecer los elementos incidentes y definitorios de cada proceso y teniendo en cuenta que los agentes sociales, en la lucha por sus intereses configuran el campo turístico.

Proyecto de Extensión Universitaria "Fortalecimiento Turístico Comunitario en General Belgrano"

General Belgrano es una ciudad pequeña del centro-este de la provincia de Buenos Aires, ubicada a 162 km de CABA y a 110 km de La Plata, a la cual se accede por las rutas provinciales n°41 y n°29 y por la ruta nacional N°3. Su poblamiento comenzó en 1871 con la estación Salado (Ferrocarril del Sud), nombre que tomó por el río. El pueblo se fundó en 1887 y, tras crearse el partido General Belgrano en 1891, la localidad fue declarada cabecera y adoptó ese mismo nombre. Con una población actual de 21.251 habitantes (INDEC 2022), ha mostrado un crecimiento sostenido respecto de los censos anteriores.

La ciudad posee una trayectoria turística de más de 30 años vinculada principalmente al miniturismo y a recursos como el Río Salado, los balnearios, el camping municipal y el complejo "Termas del Salado". También se destacan la Reserva Forestal "Bosque Encantado" y algunos espacios históricos urbanos como el Museo Histórico Municipal, el Cine-Teatro, la Parroquia Inmaculada Concepción, Monumentos y Plazas principales.

La intervención en General Belgrano fue solicitada por el municipio a la Universidad Nacional de La Plata y se formalizó mediante un proyecto de extensión. Su objetivo general, definido junto a actores municipales, fue "generar procesos de fortalecimiento comunitario tendiente a revalorizar el patrimonio cultural, productivo y turístico con el fin de promover nuevos modelos de desarrollo local". Entre los objetivos específicos se plantearon: fortalecer emprendimientos locales mediante capacitaciones itinerantes; involucrar a distintos sectores comunitarios en la revalorización patrimonial; fomentar

vínculos entre emprendedores para potenciar el sector productivo y turístico; y evaluar el grado de desarrollo de los emprendimientos existentes. En palabras del gobierno municipal, el proyecto *“busca revalorizar el patrimonio local a través de la participación, capacitación y autogestión de los belgranenses (...) con el fin de promover nuevos modelos de desarrollo local”*.

Durante el primer taller, dos concejales reforzaron esta perspectiva al considerar al turismo como motor económico. Uno afirmó: *“el turismo es un motor necesario para la economía del pueblo (...) un gancho para el pueblo”* (Concejal 1, 14/04/2016), mientras que otro señaló: *“considero al turismo como una industria para desarrollar y confío en el crecimiento de nuestra localidad”* (Concejal 2, 14/04/2016). Estas expresiones evidencian una visión del turismo como un potencial camino hacia el desarrollo, un motor y una fuente de “crecimiento” económico, pero también como un “gancho” para el pueblo.

Se realizaron 7 talleres entre los meses de marzo y diciembre de 2016, que trataron las temáticas: Diagnóstico, Herramientas de marketing, Marketing y Costos, Patrimonio local, Asociativismo, Cierre. Los talleres se realizaron de manera itinerante (Figura 1) y en los lugares que se proponían desde la comunidad. En su mayoría, los asistentes correspondían a prestadores bajo la modalidad de cabañeros y gastronomía, y en otras ocasiones la asistencia de lugareños que participaban y opinaban de las charlas.



Figura 1:
Talleres itinerantes con la comunidad local con participación de prestadores turísticos, docentes, gestores y vecinos. La primera foto, taller de fortalecimiento turístico desarrollado en Termas del Salado. la segunda foto, taller de marketing y costos, desarrollado en Terruño, espacio gastronómico local.

A través del trabajo realizado se visualizaron problemáticas locales que configuran el campo turístico y evidencian los intereses y posicionamientos de los distintos agentes en la disputa por definir qué es relevante para el turismo. La Secretaría de Turismo y otras autoridades acompañaron y difundieron las actividades. Un ejemplo es el video promocional donde el entonces director de turismo invitaba a la comunidad:

Lo que vamos a estar haciendo es consultando, averiguando, trabajando, investigando, haciendo partícipe a toda la comunidad que

se encuentra, tanto directa como indirectamente relacionada con la actividad turística... involucrar a todos en esta actividad, que es una actividad económicamente muy activa, socialmente muy participativa y que genera muchos recursos para la ciudad.

Ese involucramiento supuso una ventaja en relación con el apoyo, y seguimiento, pero también algunos “malos entendidos” que daban cuenta de los posicionamientos y de la forma de entender al campo. Si bien la convocatoria municipal inicial fue ampliada, con el tiempo se restringió a prestadores turísticos, sin considerar el potencial de otros sectores sociales. Además, a pesar que los objetivos de los talleres trataban de ubicar a los pobladores como agentes activos y en ese sentido, construir herramientas para fortalecer sus emprendimientos y favorecer el asociativismo (sin que ello elimine las responsabilidades de quienes gestionan los territorios), la presencia de autoridades en los talleres, propiciaba dinámicas gestor- beneficiario, en las que los prestadores se concentraban en hacer reclamos de mayor y mejor gestión a las autoridades.

Gran parte de las acciones del municipio tomaban a las “Termas del Salado” como eje articulador del turismo de la ciudad. Este hecho es visible en que este espacio fue seleccionado por el municipio como sede del segundo taller (figura 1), pero también que se lo destaca en el mapa local y turístico, a diferencia de otras empresas privadas (figura 2). Esto generaba algunas suspicacias. Aunque nadie lo señalaba abiertamente, existía una fuerte división política que atravesaba muchas de las actividades propuestas, y que tenía como epicentro el proyecto público-privado de las termas. Esa desconfianza se canaliza a través de ausencias a las reuniones y rumores acerca de las conexiones políticas en relación a las inversiones para la construcción de las termas. También se ponía de manifiesto en las posibles articulaciones y las desarticulaciones que se generaban entre agentes sociales.

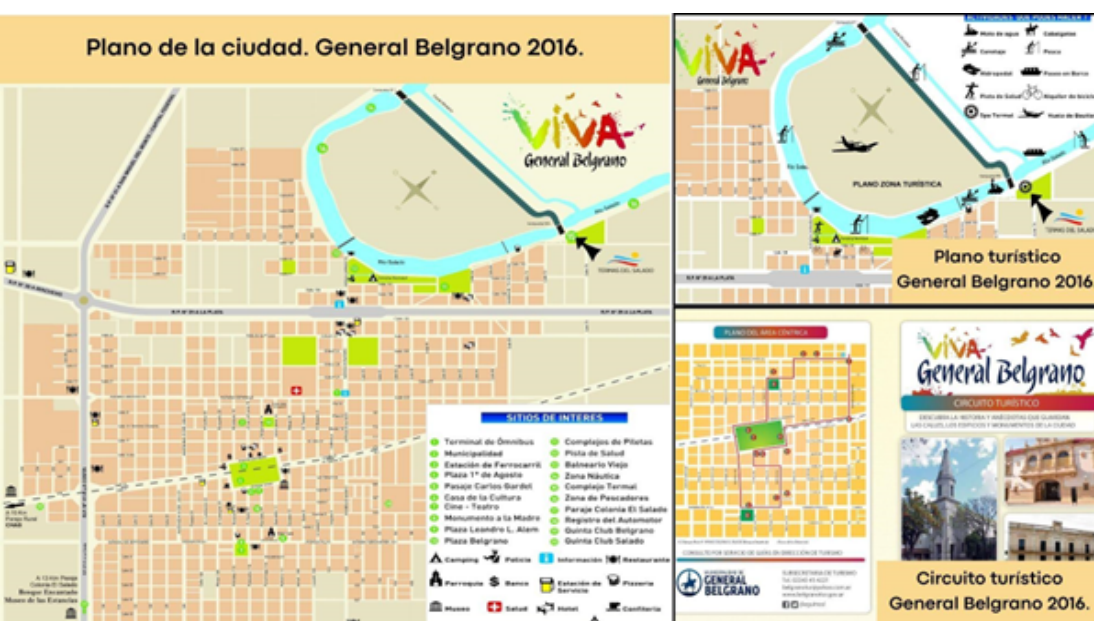


Figura 2:
Planos generales y turísticos
de la ciudad de General
Belgrano, realizados por el
Municipio. Año 2016

Por otro lado, se visualizaron discursos contrapuestos sobre el turismo. Mientras que algunas personas, en relación directa con la actividad turística buscaban mayor apoyo a la actividad y que la misma se potencie, otras, sin vínculo directo, temían por las posibles consecuencias negativas que podría tener el turismo, en especial sobre la tranquilidad y “vida de pueblo”. Con el tiempo se observó que esa diferencia de opiniones no se vinculaba exclusivamente con la relación directa/indirecta con la actividad turística, sino que implicaba diferencias sociales y exclusiones territoriales, que en parte quedaban ocultas. Desde las primeras reuniones se observó que la mayoría de quienes participaban eran “gente nueva” o personas que vinieron “de afuera” y apostaron al desarrollo turístico de Belgrano: un vecino dedicado al marketing y publicidad señalaba “vine a Belgrano a retirarme, digamos, y a vivir un poco de turismo”, otra mencionaba que se encontraba “armando un proyecto con mi esposo de venir a vivir acá a Belgrano”. Del mismo modo estaban presentes varias personas que desde distintas provincias y ciudades se habían instalado en Belgrano, algunas incluso habían construido cabañas u otros tipos de alojamientos turísticos. Aunque también había belgranenses que estaban interesados en el turismo, se fue perfilando un conflicto entre quienes eran “nacidos” en Belgrano y no querían turistas en su localidad y quienes venían de afuera, e insertándose en el turismo, esperaban que la actividad prosperara. Esa diferenciación se manifiesta con claridad en el siguiente testimonio de un vecino “No soy oriundo de Belgrano, pero hace muchos años vivo acá...yo veo mucha gente que siendo de afuera vino a Belgrano y apostó a Belgrano...mucha gente que no es de Belgrano y sin embargo hoy está acá y faltan belgranenses” (Primer taller, 14/6/2016).

Por otro lado, la diferenciación de zonas urbanas, el acceso e interconexión de las mismas y los servicios accesibles en cada una se constituían como otra fuente de conflictos. En palabras de un vecino:

"hay cuatro avenidas que delimitan lo que sería el centro de la ciudad de lo que es la zona de barrios que circunda todo alrededor. Por a veces suena a veces tipo muralla esto socialmente hablando. No es lo mismo, claramente, la calidad de vida que uno puede tener acá dentro, de lo que es la zona de los barrios... por ahí, una forma de definirlo con rapidez sería separar en tres partes, ¿no? La parte cívica, el centro cívico histórico que está en esta zona céntrica, la zona de servicios turísticos que están, digamos, dentro de lo que es la bajada de la ruta 29, a la vera de la ruta 29: hoteles, todo lo que es la parte de comida, ¿no? Y después por ahí los atractivos más relacionados con lo que es río y termas y otras cosas que se han ido dando con el paso del tiempo alrededor del río."

Muchos vecinos señalaban que buena parte de la actividad turística promovida y desarrollada en la ciudad de Belgrano, se centraba en la costa del

Río Salado y cercanías, separada del resto de la ciudad por el trazado de la Ruta 29, cuestión que se puede ver en la figura 1. Esa frontera, física y simbólica, actuaba tanto sobre los pobladores de Belgrano que no visitaban tan asiduamente la costa, más que para la eventual “vuelta del perro”, como para los turistas, que llegando desde el Gran Buenos Aires a pasar el día o pescar en el río, bajaban de la ruta directo a los balnearios y no cruzaban hacia el otro lado de la ciudad. Esta fue una de las problemáticas emergentes de la actividad de cartografía social, que dio lugar a que, al tiempo que algunos vecinos explicaban la construcción grupal del mapa, relataran lo siguiente:

la vuelta al perro, acá, acá los fines de semana a veces venimos para acá y me doy esta vueltita. Acá hay un paseo costanero, doy la vueltita y eso. Tampoco hay un lugar, tampoco da para decir voy al río y me quedo, paso el día en el río... Como también a veces es difícil para el turista decir, "Ah, entro al pueblo".

A través del trabajo descrito se puede visualizar cómo se configura parte del campo turístico de General Belgrano, y cómo los distintos agentes participan del mismo a través de sus posicionamientos e intereses, en la pugna por hacer valer sus capitales y definir aquello que es relevante para el turismo local y para la localidad toda.

Senderos Turísticos en el Oeste Platense: co-diseño de circuitos con identidad territorial

El Programa Turismo, Desarrollo y Patrimonio del Periurbano Platense, o

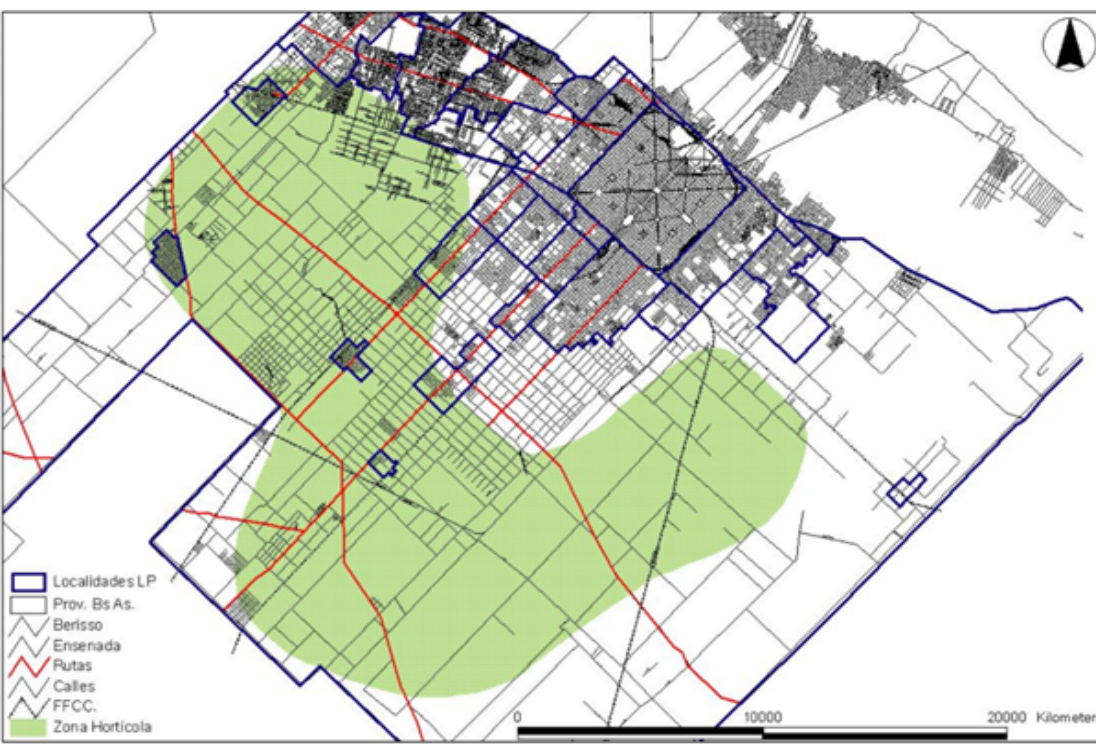


Figura 3:
Zona Hortícola del Partido de
La Plata (Frediani, 2010)

Senderos Turísticos, comenzó en 2012 en La Plata, en el cordón verde, un territorio históricamente dedicado a la producción flori-hortícola (figura 3). Aunque es la principal zona productora de flores del país y abastecedora de verduras frescas de la provincia, su valor económico y social permanece invisibilizado, del mismo modo que la población migrante (de países limítrofes y del noroeste argentino) que sostiene esta producción.

El proyecto original buscaba impulsar experiencias de turismo en quintas florícolas y surgió a partir de la inquietud de una estudiante de origen portugués ligada familiarmente al sector. Sin embargo, el tiempo transcurrido entre la presentación y aprobación del proyecto evidenció una primera enseñanza: las temporalidades del territorio no coinciden con las institucionales. Lo que inicialmente se había activado se desarticuló durante la espera, obligando a reformular el enfoque de trabajo.

El proyecto entonces reorientó su acción hacia las escuelas de la zona, con las que se desarrollaron talleres y actividades de cartografía social con el objetivo de desnaturalizar los sentidos comunes sobre el territorio que señalaban que allí “no había nada” (Gómez y Mostacero Soto, 2026, en prensa). Junto a estudiantes secundarios se produjeron folletos turísticos en pos de visibilizar y poner en valor el patrimonio colectivo (Delgado, 2006) del pueblo.

Posteriormente, se avanzó hacia la conformación de una mesa intersectorial junto a agentes sociales locales, entre ellos: la Escuela Técnica Nro 1, el Centro de Educación para Adultos 28, la junta vecinal, organizaciones de productores hortícolas y florícolas, el área de Extensión Rural del INTA, entre otros. Desde ese espacio se comenzaron a organizar “Encuentros de productores y consumidores” con la intención no sólo de visibilizar la zona productiva, a la población productora y su institucionalidad, sino para generar desplazamientos turísticos-recreativos hacia el periurbano, por parte de la población urbana de la ciudad de La Plata (Figura 4). Esa actividad, creada desde la multi-actoralidad local fue un éxito y se repitió cuatro veces, y finalmente dio lugar a la creación de la feria “Paseo de Productores en Abasto” que comenzó a funcionar mensualmente en 2017. Sobre estas iniciativas, un productor señalaba:

... reconozco mucho el trabajo que se ha hecho desde el turismo, la posibilidad de mostrar nuestras realidades y de la feria, de poner en valor el sector, porque no fue un trabajo muy sencillo que digamos. Yo nunca me voy a olvidar el día, la primera vez que a través de nuestras ideas logramos juntar a todas las instituciones en la escuela agraria. Esa fue la primera vez que estuvieron todos lo que tengan que ver con el sector en un mismo lugar y estaban distintos grupos de cooperativas, doctores, asociaciones, después estaba SENASA, estaba Subsecretaría de Agricultura Familiar, el INTA, la Escuela Agraria, estaba gente de extensión de la universidad, de la



Figura 4:
Encuentro de Productores y Consumidores 2016. Flyer de promoción y “Ronda del Mate”, espacio de intercambio entre productores y consumidores durante el evento.

facultad de economía, estaba producción del municipio que bueno, muchos no hicieron, pero estaban estaban... (productor florícola, programa Atando Cordones, Radio Estación Sur, 25/10/2024)

Paralelamente, desde el 2016 se desarrollaron recorridas turísticas en quintas productivas hortícolas y florícolas, como resultado del trabajo mancomunado con organizaciones de productores, con áreas de la universidad y con otras organizaciones sociales como el Museo de Abasto, creado por la junta vecinal. Esas recorridas (figura 5) tuvieron como objetivo visibilizar y valorar socialmente el área productiva, a quienes producen y dar a conocer sus problemáticas y de a poco fueron instalando la posibilidad de pensar el turismo en zonas periurbanas, como un articulador social.

La pandemia de 2020 redefinió el vínculo con el territorio y promovió el desarrollo de un Mapa Turístico Comunitario Digital (figura 5), construido participativamente con productores y productoras. Aunque se sostuvieron algunas actividades presenciales al aire libre, la virtualidad permitió sistematizar información, narrativas y problemáticas relevantes del periurbano y construir un espacio donde volcar dicha información. El mapa, completado entre 2022 y 2023, funciona como una herramienta de acceso público y como repositorio de contenidos construidos colectivamente (Gómez, et al, 2023). A partir de 2023 se iniciaron experiencias de turismo rural comunitario autogestivo, motivadas también por las dificultades presupuestarias de la universidad. En los últimos años, el proyecto amplió sus alianzas: además del trabajo sostenido con la comunidad local, se incorporó la articulación con empresas y actores estatales provinciales. En 2025, tras el desmantelamiento del programa nacional Cambio Rural del INTA, se accedió a un financiamiento provincial para fortalecer procesos de organización y capacitación de productores, lo que permitió consolidar una Mesa de Trabajo de Turismo Periurbano que a la fecha organiza recorridas turísticas a quintas y viveros de forma autogestiva, con el apoyo del equipo extensionista.



Figura 5:
Primera foto: recorridas a quintas flori-hortícolas con visitantes urbanos y segunda foto, mapa virtual interactivo producido durante la pandemia.

A través del trabajo territorial de más de 10 años, se han identificado distintas problemáticas que configuran la zona periurbana de La Plata, en particular el cordón flori-hortícola de la zona Oeste donde se encuentra la localidad de Abasto y su relación con el resto de la ciudad de La Plata.

Este territorio se configura a partir de un entramado de desigualdades materiales y simbólicas que inciden en la experiencia y en incorporación de las zonas periurbanas productivas en el campo turístico. La creciente presión inmobiliaria sobre el cordón flori-hortícola -originada en la expansión urbana y el avance de barrios privados- amenaza la continuidad de las actividades productivas y redefine los usos del suelo. Aunque la zona está normativamente destinada a la producción, la valorización especulativa de la tierra encarece los precios, desalienta su venta y favorece la desarticulación del paisaje productivo que constituye uno de los recursos territoriales potencialmente más significativos para cualquier propuesta turística en la zona. La fragilidad de este escenario afecta especialmente a los productores migrantes del NOA y de países limítrofes, quienes, sin acceso a la propiedad, dependen de alquileres informales y onerosos que derivan en una situación de precariedad habitacional y laboral y la imposibilidad de planificar a largo plazo. Si bien estos no se convierten en impedimentos para pensar el turismo en la zona, son obstáculos que requieren atención.

Estas desigualdades materiales se entrelazan con formas persistentes de discriminación y racialización que relegan a los trabajadores migrantes a posiciones subalternas dentro de la comunidad local. La vigencia de imaginarios identitarios vinculados a un origen europeo alimenta la invisibilización de quienes sostienen la producción regional y limita el reconocimiento de sus saberes como parte legítima del acervo cultural local. Esta exclusión simbólica repercute directamente en el campo turístico: el territorio productivo queda fuera de las narrativas oficiales y patrimoniales de la ciudad, a pesar de su centralidad económica y social (Gómez y Mostacero Soto, 2026). La falta de visibilidad, tanto en el imaginario urbano como en las políticas culturales y turísticas, refuerza la idea de que este espacio no es “turístico”, lo que restringe las posibilidades de participación de estos actores en este campo.

Aún así, se registra un creciente -aunque aún limitado- interés por el turismo tanto desde el sector productivo flori-hortícola como desde sectores medios urbanos y semi-urbanos. La Mesa de Trabajo de Turismo Periurbano que funciona desde abril del 2025 cuenta con alrededor de 15 productores y productoras participantes que buscan la forma de participar en actividades turísticas, abriendo sus quintas al público, realizando venta directa en pequeños puestos durante las actividades organizadas y también relatando sus experiencias de vida, de migración y de trabajo (Figura 5). Desde los sectores urbanos y semi-urbanos, se da un gran interés en la participación en estos eventos, inscribiéndose más de 30 personas por actividad. Aún con esta trayectoria de trabajo y con los avances realizados, el municipio de la

ciudad de La Plata no reconoce el turismo productivo como una opción viable en la ciudad, cuestión que se trasluce en la falta de articulación de estas propuestas con la delegación y con el área de turismo local. En conjunto, estas acciones buscan comprender y promover el vínculo entre turismo, desarrollo y patrimonio desde una lógica de co-construcción comunitaria, visibilizando prácticas, saberes y actores usualmente relegados, y subrayando el valor identitario y social de las experiencias productivas y culturales del periurbano platense.



Figura 6:
Turismo Comunitario en
Abasto. Flyer y reunión
durante el año 2025.

Reflexiones finales

Los dos casos analizados muestran que el turismo puede entenderse como un campo social atravesado por disputas, donde distintos actores movilizan trayectorias y capitales (económicos, sociales, culturales y simbólicos) para posicionarse y definir qué se considera legítimo dentro del desarrollo turístico. En este campo, los vínculos y relaciones de fuerza condicionan posibilidades, límites y sentidos de los procesos de valorización territorial.

Bajo esta perspectiva, se vuelve visible la dimensión desigual del acceso al poder dentro del campo turístico. En el periurbano platense, los conflictos por la tierra, el control del uso del suelo y el origen nacional, expresan una distribución asimétrica de capitales: los productores históricamente favorecidos poseen mayor visibilidad y mejores oportunidades de inserción, mientras que los productores migrantes recientes quedan relegados en términos simbólicos y materiales. Algo similar ocurre en General Belgrano, donde la comunidad local se revela como un actor heterogéneo: los nuevos residentes vinculados al turismo y los habitantes antiguos sostienen posiciones distintas dentro del campo, con expectativas contrapuestas sobre el desarrollo. El caso de las termas muestra, además, cómo un recurso emergente puede reconfigurar jerarquías e imaginarios, disputando el sentido de la ciudad y del tipo de visitantes deseados.

Desde la lógica del desarrollo “de arriba hacia abajo” observada en General Belgrano, se observó cómo el municipio actuó como agente dominante dentro del campo, delimitando quiénes eran considerados actores legítimos: fundamentalmente los prestadores turísticos, y limitando la participación de otros sectores. Esta selección produjo un recorte del campo y tensionó la adhesión comunitaria, al no contemplar trayectorias ni conflictos previos entre grupos. Asimismo, las lógicas institucionales internas y externas: relación gestores-ciudadanos, tiempos electorales, demandas de resultados y exigencias administrativas, reforzaron relaciones verticales que dificultaron la construcción de capital social compartido y vínculos sostenidos dentro del campo turístico.

En contraste, el caso de Abasto expresa un proceso de desarrollo “desde abajo”, donde el turismo es impulsado por organizaciones comunitarias que intentan incrementar su capital colectivo para posicionarse frente a actores institucionales. Sin embargo, su ingreso al campo turístico enfrenta resistencias: las instituciones suelen reconocer como legitimados a los prestadores empresariales, mientras que las organizaciones comunitarias son percibidas como destinatarias (no productoras) de oferta turística. Tampoco es reconocido desde áreas institucionales municipales el patrimonio local ni el valor de la zona. De esta forma, los principales desafíos no radican en la falta de iniciativa comunitaria, sino en la disputa por el reconocimiento dentro del campo y en la necesidad de articular con otros actores establecidos sin perder autonomía ni confianza.

Otro aspecto central es la temporalidad del campo. Los procesos orientados a fortalecer la participación requieren largos tiempos de acumulación de capitales (saberes, vínculos, confianza) para ampliar fronteras y redistribuir posiciones. En este punto emergen tensiones entre quienes esperan soluciones rápidas (atribuyendo a la universidad un rol tecnocrático) y la lógica del diálogo de saberes, que implica procesos lentos, abiertos e inciertos. Las resistencias también deben leerse dentro del campo: algunas expresan decisiones claras de la comunidad (“esto no lo queremos”), y deben ser respetadas; otras derivan del desconocimiento, la desvalorización o la dificultad de imaginar alternativas. En estos casos, el desafío consiste en acompañar sin imponer, generando condiciones para que se expandan las posibilidades de inserción en el campo turístico.

Finalmente, el sostenimiento del vínculo entre universidad y comunidad también puede leerse en términos de capital simbólico: la presencia constante en la zona de Abasto fortaleció la legitimidad del proyecto dentro del campo y generó relaciones de confianza con efectos que exceden lo económico. A su vez, la articulación intersectorial y el trabajo en equipos amplios y flexibles fueron claves para ampliar fronteras del campo y habilitar nuevos actores, como escuelas rurales y periurbanas, capaces de producir conocimiento y disputar sentidos sobre patrimonio e identidad.

En conjunto, ambos casos muestran que el desarrollo turístico no es solo un proceso económico o técnico, sino una dinámica de disputa dentro de un campo social atravesado por tensiones, desigualdades y negociaciones permanentes. Lejos de ser fallas, estas tensiones constituyen parte inherente del trabajo colectivo y exigen perspectivas sensibles al territorio, a la diversidad interna de las comunidades y al diálogo de saberes como mecanismo para redistribuir posiciones y habilitar nuevas formas de participación dentro del campo turístico.

Bibliografía

- Bonanno, F. A. (2024).** Actores comunitarios y comunidades turísticas en la implementación del Programa Pueblos Turísticos (Provincia de Buenos Aires). Ayana. Revista De Investigación En Turismo, 4(2), 047. <https://doi.org/10.24215/27186717e047>
- Boullón, R. C. (1985).** Planificación del espacio turístico. México: Trillas.
- Bourdieu, Pierre. (1990a)** Algunas propiedades de los campos. En Sociología y cultura. Pp. 135-141. México: Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre. (1990b)** Espacio social y génesis de las clases. En Sociología y Cultura. Pp. 281-310. México: Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc (1995).** Una invitación a la sociología reflexiva. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- De Sousa Santos, Boaventura (2006).** Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires). Buenos Aires: CLACSO.
- Delgado, Manuel. (2006).** Sobre antropología, patrimonio y espacio público. Entrevista realizada por: Marcelo Godoy y Francisca Poblete. Revista Austral de Ciencias Sociales, N°10, 49-66.
- Fornessi, R. (2023).** ¿Qué traman en Pipinas? Análisis del proceso de desarrollo territorial en una pequeña localidad bonaerense (2016-2019), o una investigación para responder qué desarrollo es posible en un pueblo de menos de mil habitantes (Tesis de posgrado). [en línea] Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Memoria Académica. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2454/te.2454.pdf> (2024, 10 de septiembre)
- Frediani, J. (2010).** La expansión residencial en áreas periurbanas del Partido de La Plata. Las modalidades expansivas formal cerrada e informal abierta. Proyección, No. 9, p.145-179. <https://bdigital.uncu.edu.ar/11242> (07/11/25).
- Gascón, J. (2011)** Turismo rural comunitario y diferenciación campesina. Consideraciones a partir de un caso andino. Mundo Agrario, 11(22). Disponible en Memoria Académica: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4785/pr.4785.pdf
- Gómez, S. (2013).** Pueblos originarios y turismo en la Provincia del Chaco: construcción de “lo indígena” y mercantilización de la cultura. Cuadernos de Antropología, 9, 105-125.
- Gómez, S. y S. Mostacero Soto (2025).** Memorias en disputa: patrimonio, turismo y narrativas locales en los espacios periurbanos de La Plata. Revista Cartografías del Sur, 22, En prensa.
- Gómez S.; Marozzi C.; Rossi E.; Molinari G.; Márquez G.; Mostacero S.; Sosa R.; Doucet D.; Taus Y.; Pestana C.; Hidalgo, V. y L. Magnin. (2023).** Una experiencia de elaboración de un mapa digital interactivo turístico-comunitario junto a los productores del periurbano platense. Libro de Actas XI Simposio Internacional, XVII Jornadas de Investigación Acción en Turismo – CONDET 2023. Facultad de Ciencias Económicas, UNLP.
- Gómez, S., Rossi, E., & Márquez, G. (2020).** Reflexiones situadas sobre la extensión universitaria, la vinculación territorial y la integralidad. Trayectorias Universitarias, 6(11), 045. <https://doi.org/10.24215/24690090e045>

Gómez, Silvina; Gorgone Pampin, Aluminé. (2024)

El turismo, un concepto difícil de definir. Entretejiendo saberes. Cuadernos de turismo rural. Buenos Aires: INTA. 1(1), 30 - 50. <https://repositorio.inta.gob.ar/handle/20.500.12123/17980>

Molina, S. (2000). Turismo: teoría, planificación y operación. México: Trillas.

Pimentel, T. D. (2020). O Campo Turístico: uma perspectiva socio-política para estudar a ação e sua estruturação. Revista Latino-Americana de Turismologia, 6 (1). <https://doi.org/10.34019/2448-198X.2020.v6.33132>

Rist, Gilbert (2002). El desarrollo: historia de una creencia occidental. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Tommasino, H., & Cano, A. (2016). Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias. Universidades, 67, 7-24.

Valverde, S. (2006). Las condiciones de existencia y las prácticas de reproducción de la población mapuche en las regiones turísticas de las Provincias de Neuquén y Río Negro. [Tesis de Doctorado] [en línea] Repositorio Filo Digital. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/416> (2024, 10 de septiembre)

Varisco, Cristina. (2013). Sistema turístico. Subsistemas, dimensiones y conceptos transdisciplinarios. En Graciela Benseny (Coord.), Gestores costeros. De la teoría a la práctica: una aplicación en áreas litorales, 63-78. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.